



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XI
Núm. 26

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

SEPTIEMBRE
1922

A Vos, de una manera especial, VIRGEN SANTÍSIMA DE MONTE-TORO, REINA Y PATRONA DE TODOS LOS MENORQUINES va dedicado, en su principal parte, el presente número de esta REVISTA, consagrada a publicar vuestras bondades, celebrar vuestras glorias y grandezas y fomentar vuestro culto. Al llamamiento que, en su día, dirigimos a hijos vuestros amantísimos, para que nos prestaran su concurso, acudieron, todos, con prontitud y alegría de sus almas, ávidos de cantar vuestras misericordias, recordar vuestros singulares favores y propagar vuestra devoción tradicional en nuestra Isla. Es que Vos, MADRE NUESTRA AMANTÍSIMA, sois imán poderoso que atrae y arrastra a todos, sin distinción; a todos los que hemos nacido en esta tierra bendita, santificada con vuestra presencia y perfumada por vuestro amor.

Gracias, VIRGEN DEL TORO, por la visible protección que, de continuo, nos dispensais, siempre amorosa y siempre buena; protección que cristaliza en la exuberante vida de nuestra publicación, cada día más extendida y más apreciada. No la dejéis, nunca, de vuestra mano, ni permitáis siga, jamás, otros caminos que los de vuestra devoción y cariño entusiastas, ya que nacida al calor de

vuestros afectos y alimentada por el suave manjar de vuestros amores, no quiere ni desea otra cosa que ser heraldo de vuestras gracias abundantes y gonfalonera de vuestro Nombre, tan grato y tan querido por todos nosotros.

Y hoy, que abris regalada audiencia, porque es vuestra Fiesta, derramad, a manos llenas, vuestras bendiciones, en primer término, sobre nuestro AMADO PRELADO que tanto se desvela en el ornato de vuestro Santuario, atento a todos los detalles, ansioso de prepararos digna morada y siempre dispuesto a cualquier sacrificio, cuando de Vos y de vuestro honor se trata. Bendecid, después, a todos los que, con sus escritos, han honrado estas páginas, a todos los que en el transcurso del año las honran y a todos los que contribuyen al sostenimiento de esta humilde REVISTA MARIANA, con sus suscripciones y propagandas. ¡OH VIRGEN DE MONTE-TORO! No dejéis un solo rincón de Menorca, sin que hagáis llegar a él la lluvia de vuestras predilecciones y carismas. Por toda Menorca, ruega y suplica la Revista MONTE-TORO, ya que ella visita, mensualmente, todos los pueblos de la Isla y en todos tiene entusiastas lectores.

LA REDACCIÓN.

Ciudadela, 8 Septiembre de 1922.

Necesidad de un poder superior en todos los órdenes

SE ha comparado la sociedad al cuerpo humano en el que, para imperar la salud, precisa que se hallen equilibrados los humores sanguíneo, nervioso y linfático. El equilibrio, pues, entre estos humores equivale a una fuerza superior a la que se subordinan cada uno de ellos. Quitad este equilibrio, y se perderá la salud.

Equilibrio o armonía se necesita, entre los varios poderes del Estado, y por esto, la mo-

derna ciencia política ha inventado un cuarto poder, conocido, ordinariamente, por Poder Moderador. Semejante invención, aunque más teórica que práctica, pues a la fuerza moderadora, no se la permite, las más de las veces, desplegar sus energías, es prueba evidente de la necesidad de una fuerza superior a la que deben subordinarse los diversos poderes, para conseguirse que la sociedad política marche ordenadamente.

Sí pasamos a considerar la parte económica de la sociedad, nos veremos precisados a lamentar su deplorable estado ac-

tual creado por el desequilibrio en que se hallan los diferentes factores y fuerzas que constituyen la vida económica. A la lucha entre el capital y el trabajo; a la despiadada ley de la oferta y demanda; al absentismo de los campos, de aquellos que, en pasados tiempos, eran el paño de lágrimas, en localidades pequeñas; al afán immoderado de la clase obrera de abandonar la vida del hogar doméstico, para disfrutar de las diversiones y francachelas, que ofrecen los modernos centros de recreo, se ha de oponer una fuerza moral, la justicia y caridad hermanadas, que, sobreponiéndose a la desigualdad de las clases sociales, consiga que estas sean compatibles con el bienestar y tranquilidad de espíritu, resultando de esta manera, que sean aquellas virtudes, un poder superior indispensable para la buena marcha de la sociedad, en el terreno económico.

También, en el terreno religioso práctico, debemos deplorar la falta de equilibrio entre las prácticas religiosas requeridas por el precepto y las que sólo reconocen por causa o fundamento la devoción, pues con harta frecuencia faltan a la observancia del día festivo y al precepto de la misa, sujetos que practican muchos actos de culto y devoción, que aunque laudables en sí, no salvan ni legitiman la omisión de preceptos así de origen divino, como eclesiástico. Es cierto que no falta en la sociedad religiosa, fuerza superior que lo

tenga todo regularizado, ya que su Divino Fundador y su representante en la tierra, la Iglesia Católica, sabe y puede mantener el equilibrio indispensable para que marche debidamente: lo que sobra es, el espíritu privado e individualista de los hombres que quieren gobernarse a su antojo cumpliendo los preceptos y practicando las devociones que les vengan más a gusto, y dejando los que les cause alguna estorsión o les demande algún sacrificio.

No sin razón, cuando hablamos del Vaticano, residencia del Vicario de Jesucristo, decimos que está muy alto, y al Solio Pontificio se le considera a tal altura, que no le llegan las encrespadas olas de las revoluciones humanas, revoluciones que, en cambio, con suma facilidad derriban los más poderosos imperios de esta tierra, sean hoy los colosos ruso o alemán, sea ayer el poder napoleónico, ora los imperios de Alejandro Magno, Julio Cesar en otros tiempos, ora las civilizaciones de los pueblos asirio, babilónico y egipcio.

Hoy más que nunca, dada la descomposición que experimenta la sociedad humana, y que amenaza hundirla en un espantoso caos, hemos de asirnos fuertemente a cuanto mira hacia arriba, siguiendo las indicaciones que nos trace el más alto poder de la tierra, el Romano Pontífice.

S. S. Pio XI, hoy, como antes sus predecesores, nos propone como áncora de salvamento, la devoción a la Santísima Virgen,

y puesto que los menorquines la reconocemos como patrona, bajo el título de Monte-Toro acudamos a Ella en demanda de intercesión ante su Divino Hijo. Sin duda alguna, que le ha de ser grata la advocación espresada, puesto que se complace sobremanera en darnos señales inequívocas de querer ser venerada en las imágenes que milagrosamente ha hecho se encontraran en lo alto de las montañas, como simbolo de fuerza superior que encauce y regularice nuestras acciones que por bajas y pobres que de si sean, han de resultar altas y elevadas por su aspiración a conseguir el fin noble para el que hemos sido creados.

ANTONIO ANGLADA BONET,
Notario.

Ciudadela, Septiembre 1922.

La montaña del Toro

As el corazón geográfico de Menorca, y es su monumento geológico, formado por los terrenos menorquines más antiguos: el primario devónico (*llosella*), y los secundarios triás (*cot*) y lías (*grava*). Es decir: corazón y monumento formados por Dios en las primeras edades de la tierra menorquina; monumento y corazón que forman la peana de la que fué primeramente cuevecita-albergue de nuestra Patro-

na, donde se alza hoy su palacio, su Santo Templo.

De manera que Menorca cuando no sería más que una parte, bastante corta, de su faja de tramontana, cuando no sería habitada aún, ni habitable tal vez, puso los fundamentos del Templo de Ntra. Patrona, de la que fué creada *ab initio*: la Montaña del Toro.

F. CAMPS Y MERCADAL,
Médico.

Mitjorn-Gran, 1922.

A la Virgen Santísima del Toro

Tostada por el sol y la ventisca,
tu ingente trono tienes entre breñas,
y si el sol brilla y nos golpea el viento,
el sol enciendes Tú y al viento impe-

De día, tus piés besan blancas nu-
de noche ornan tu frente las estrellas,
Tú a las nubes las tornas santa lluvia,
y a los astros Tú das lumbre serena.

Si el mar se agita, salta, escúpe fie-
cual, si hambriento, tragarnos preten-
al mar airado, cual titán herido
con sola una mirada, Tú domeñas.

A tu imperio de amor santo y fe-
obedecen los cielos y la tierra:
los cielos son dosel de tu alta sede,
y la tierra escabel de tu grandeza.

De nuestras penas eres lenitivo,
nuestros males, solícita, ahuyentas;

por esto son las almas tu santuario,
y el corazón, palacio dó Tú reinas.

A Tí vienen tus hijos fervorosos,
cual si se desbordara riada inmensa,
y en Tí espera, alegre y confiada,
Menorca toda, tu preciada herencia.

¡Virgen del Toro! ¡Tú eres nuestra
[Madre
que sólo sabes de gracias y clemen-
[cias!...
¡Tú nuestra Reina que vives en los
[cielos,
y reinas, por amor, en nuestra tie-
[rra!...

JOSÉ TUDURÍ, *Lectoral*.

Ciudadela, septiembre, 1922.

Reina de les montanyes

QUÉ bé li escau aquest títol a
le Verge Maria! A les cu-
cuies mes altas de ies nostres
montanyes, com a nus d' amor
penjats an el cel i tocant la terra,
té sos palaus, a nostres illes vol-
gudes.

Dins el cor de la montanya,
Mallorca guarda un tresor.

I no dins el cor, sino a lo més
alt de la montanye el guarde la
bella Menorca com a herencia
le mes prehuada rebuda dels
seus majors.

Amà els penyals la Verge Sobe-
[rana
i en ells son trono hei estableix.
reinant desde sos palaus d' or,
ab tots els atributs y esplendors
de la seua magnífica realèza.

Ah! i quina maravella! Vol
ésser honrada a llochis que s'
aixequin amunt, molt amunt,
del rás de la terra, per fer veure

an els seus fills que, si per visi-
tarla han de pujar als cossos,
per honrarle han de pujar molt
mes amunt els cors.

*Fundamenta eius in montibus
sanctis.*

Si Ella ha volgut assentar els
fonaments de sos Santuaris ma-
terials a les altes montanyes, es
perque vol també que assentem
els fonaments de nostra sante-
dad a les montanyes altes de les
virtuts.

Dalt le montanya, ¡com frueix
el cór i s' aixampla l' esperit! El
refilar dolç dels aucells an els
bosc cantenaris; els salts mara-
vellosos d' aigo pura que bro-
llant d' amagades fontetes van a
caure dins l' imponent torrente-
ra; le remor suau dels pins i au-
sines bresolats per aures refri-
gerants; l' olor reconfortant de
mates i estepes i romanins sem-
pre florits... ¡com aquestes sensa-
cions afaleguen els sentits, essent
font d' emocions pures per l' es-
perit que se sent pujar insensi-
blement cap an el cel, que allà
sembla casi tocar-se ab les mans!

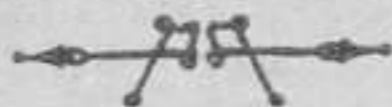
Dalt la montanya par que 's
senti més a Deu, i que l' anima
freturosa vulga arribar més
aviat a la seua eterna possessió,
avorrint i detestant totes les mi-
series i baixeses terrenals que l'
allunyaren del seu Bé.... ¡Qui-
nes disposicions més admirables
perque pugue le Gracia obrar sos
prodigis! Per aixó, mos vol la
Verge dalt les muntanyes, per
tenirmos preparats i en disposi-
ció de derramar carinyosa da-
munt noltros les seues gracies
maternals.

Contau l'innombrable estol de generacions que, desde les miraculoses trobades de les imatges estimades ha desfilat per llurs Santuaris, ab la cort magnífica de llàgrimes derramades, de cors consolats, de malalties curades, d'inspiracions rebudes, d'alegries sentides, de debilitats confortades, de pecats confessats, de virtuts practica-des, de santidats consumades.... an els peus de nostres Morenetes, assegudes dalt son granític trono, a les mes altes montanyes de nostres illes, i veureu com, en tota propietat, es Maria la Reina de les montanyes, desde les que fá brollar a rius y torrentades, mercés i bendicions.

Pujem, idó, a la montanya ab santa germanor, a rendir a nostre Mare els homenatges de filial amor, i a nostra Reina els sentiments de nostro més sincer vasallatge. Que le pujada es fatigosa, no importa; que el cós se cansa, no importa; que les dificultats per arribarhi son moltes, no importa! Pujem amunt, fins a trobarmos ajonollats, an els peus de la Mare de Deu de Lluch els mallorquins, an els peus de la Verge del Toro els menorquins, i la cullita de gracies que allà dalt farém serà molt espléndida, perque com canta la cançó: ab fe i treball la súplica mes val.

JOSEPH FONT I ARBÓS
Abogat.

Buñola (Mallorca), diada de l'Assunció de la Verge an els Cels, de l'any 1922.



MATINAL

ANPUTA la luz, por el oriente. Las aves saludan los comienzos del día. Los rebaños pacen, tranquilamente, por las fértiles campiñas. Las flores y plantas aromáticas difunden sus esencias... Al fin, el astro rey se levanta, magestuoso, como un globo de fuego. Todo es poesía y belleza en aquellas horas matinales, saturadas de esperanzas.

Sobre la cumbre de Monte Toro, a los piés de la Reina de Menorca, el ministro de Dios ofrece una Hostia purísima; la levanta hacia el cielo; la muestra al mundo, como señal de salvación; y... entonces, aquellas rafagas de luz de la aurora, aquellos cantos de las aves, aquellos balidos de las ovejas, aquellos aromas de las flores, forman como un concierto de inimitable hermosura, en torno de la blanca Hostia, que se levanta en la cúspide de Monte Toro; de aquella Hostia, donde está el Señor por quien fueron hechas todas las maravillas de la creación, por quien fueron realizados todos los portentos de la Redención, y para quien, son todos los frutos de la santificación. *Yo he sido constituido por mi Padre, Rey, sobre su santo monte.*

Miradle al monte, miradle al Rey... Aún cuando está oculto tras los velos del Sacramento, no deja de ser Rey, *Rey grande sobre todos los reyes* del mundo, Rey de las inteligencias y de los corazones.

VESPERTINA

EL sol declina hacia las ondas del Mediterráneo, después de encender las nubes que forman su corte, y tapizar el azul del cielo, con franjas de oro, de nácar, de sangre y de plata. Las aves preludian sus últimos cantos; balan los tiernos recentales; olas de aromas van y vienen sobre las dehesas, mientras las columnas de humo de las chimeneas suben hacia lo alto, como para dar un beso a la luz del crepúsculo vespertino, tan lleno de melancolías... Pronto la noche extenderá su manto y asomarán, en la bóveda del cielo, aquellas estrellitas de plata, de luz titilante de hermosura indescriptible...

Sobre el Monte Toro, se divisan dos lámparas de luz temblorosa, pero dulce. La lámpara de la Virgen, Estrella de los mares, faro de los navegantes, y la lámpara del Santísimo, la que arde siempre ante Jesús Sacramentado. ¡Cuánto es lo que dicen,

cuánto es lo que significan, cuánto lo que enseñan esas dos lámparas, la lámpara de María, y la lámpara de Jesús!

Entre las sombras de este mundo, en medio de los sinsabores de la presente vida, durante la noche del infortunio, de la dolencia, del sobresalto, del desengaño, alúmbrennos, a todos, las luces de Monte Toro, las lámparas de María y de Jesús.

¡Bendita luz, que nos enseñas el camino del cielo, la esperanza de un día eterno, de un día sin crepúsculo vespertino, de un día sin sombras, sin tristezas, sin nostalgias! ¡Ah! no nos escondas, jamás, tus fulgores; los necesita nuestra inteligencia, los ha menester nuestro pobre corazón.

Luce, tú, luz del Monte Santo, luce, siempre, a mi amada Menorca. Esa luz tuya es una esperanza; es, ahora, un misterio y será una realidad.

JUAN TUDURÍ, *Maestrescuela*.

Septiembre de 1922.

ERES LA MADRE...

(SONETO)

Atenta al que suplica, y bienhechora,
 En bienes vuelves, la contraria suerte;
 Huye medrosa la cercana muerte,
 Si a Tí acude una voz suplicadora,
 Cual surge el sol, en la naciente aurora,
 Apareces al nauta que, ya inerte,
 Se abandona a las olas, y tu fuerte
 Poder, en su naufragio implora.

¡Que dulce, tierna y bendecida eres!...
 Cuando en peligro los isleños vieres,
 Alcanza del Señor calme su lloro:

Que no hay imán como tu monte santo
 Para Menorca. Sus hijos bajo el manto
 Cobija, con amor, *Virgen del Toro*.

ROSA GORNÉS ALOY.

Septiembre, 1922.

Nuestra Señora de Gracia

MAHÓN celebra desde tiempo inmemorial, con fiestas religiosas y populares, el Natalicio de María Santísima, bajo la advocación de *Virgen de Gracia*.

La ermita en que radica su venerada Imagen, es antiquísima. El historiador Riudavets nos releva del trabajo difícil de explicar la historia del Santuario y de la Imagen en un reducido artículo de esta revista. Quien tenga interés en conocerla quedará plenamente informado, consultando la citada «Historia de Menorca», en su tomo 3.º

Todo lo que se dice allí de la devoción que desde antiguo tiene la Virgen de Gracia en Mahón, es exactísimo. Lo prueban las frecuentes visitas de los fieles a su Santuario, los numerosos *ex-votos* del camarín, los cuadros representando embarcaciones o escenas de salvamentos, y los pequeños buques que cuelgan de la bóveda del templo, a modo de lámparas.

Existe desde siglos atrás, el camino de *Gracia*, convertido en parte en calle del mismo nombre, que se fué poblando extra muros del antiguo *Portal den Rubí*, a continuación de la *Arravaleta*. Después, en el siglo XVIII, se formó la calle del *Cos de Gracia*, que afluye al mismo camino de ese Santuario,

llamado *Cos*, porque fué entonces el palenque donde se disputaban el premio las caballerías en la fiesta popular, como de *coso* había servido, en tiempo anterior, la calle de Buenaire. En los protocolos en latín que hablan de casas situadas en el antiguo camino, se dice que lo están *in vico Daiparæ Gratice* (e la via o calle de la Virgen de este nombre) y figura con el nombre de *viñedo de Gracia* el terreno de las inmediaciones de la ermita. En los planos o mapas antiguos de Menorca los cartógrafos señalaban la situación de la Ermita y Armstrong la llamada *Santa Gracia*. Consignamos todo esto para demostrar su importancia.

Aunque D. Pedro Riudavets, en su citada obra, expresa que la *Cofradía de la Virgen* existe desde 10 de Diciembre de 1729, autorizada por el Papa Benedicto XIII, es indudable que, mucho antes de esta fecha, la ermita estaba regida por una *Obrería* y que continuaron llamándose *Obreros* o *Confreres* los que la administraban. Así resulta de un libro de cuentas, que se conserva, encuadrado en pergamino, y comprende la contabilidad iniciada, al posesionarse del cargo de Clavario el Sr. Francisco Caulles, en 1695. Antes de este año, hubo, también, *Obreros*, pero no dejaron inventario ni escrito alguno de su gestión. Por ese libro, sabemos que desde 1731, los *Obreros* fueron elegidos y nombrados por

los Magníficos Jurados y Sabio Consejo.

La administración de esos Obremos desde 1695, consistía en cobrar censos, hacer colectas por toda la isla y celebrar funciones solemnes en las principales festividades (8 Septiembre, Navidad, 25 Marzo, Pascua, etc.), recaudando por estos medios lo que la piedad de los fieles buenamente proporcionaba. En la festividad de la Virgen, se ponían mesas petitorias en la población, y algo se recogía de las tradicionales *danzadas* o *balladas*.

Con tan aventuales recursos no sólo se sufragaban los gastos del culto, sino que se mejoraba el edificio. De esta época datan el coro, la puerta *segona* y el *cimborio*, que fué una prolongación de la nave de la iglesia, en que están el *cuadro* (altar mayor) y el camarín de la Virgen. Estas obras no constan en el citado libro; pero, las corrobora el hecho de que en el codicilo que otorgó la Sra. Ana Vidal de Rafallet en 1697, ordenó a sus hijos que hicieran un cuadro de tela con las imágenes de Santa Ana, de San Joaquín y de María, para colocar en una de las capillas del *simboli* que se ha fet a Ntra. Sra. de Gracia, y en efecto, en 1703 se bendijo un cuadro que regaló Francisco Vidal, hijo mayor de la testadora. En 1719, se adquirió la imagen del Cristo, que fué llevada en procesión, desde la Iglesia Mayor.

Empotrados en el frente de las gradas del presbiterio, se conservan, aún, unos azulejos, con varias figuras y adornos varios. Es de presumir, que esos azulejos constituyeron algún día el embaldosado de la iglesia; pues de esa clase de azulejo valenciano era el piso de muchas casas de Mahón en los pasados siglos, en el XVIII inclusive, y azulejos con figuras de Santos se ven en varias iglesias y casas particulares, medianamente conservados; y es de suponer que ese anti-

guo pavimento, debió ser sustituido por el rico embaldosado, que ahora realza la ermita, consistente en losas de mármol blanco y negro, que debieron ser donativo espléndido de algún devoto de la Virgen.

Los recursos del Santuario se vieron mermados algunas veces por ser escasas las cosechas en la isla, y otras, por hechos extraordinarios, como en 1707, los atropellos y robos de los franceses, de que habla el Sr. Riudavets, y que resultan detallados en el libro que nos ocupa, y el tener la escuadra aliada en 1908 frente al puerto de Mahón; pues con este motivo hubieron de suprimirse los festejos de Septiembre.

La *Donada* de la ermita en 1707, era Margarita Pomar y en el libro consta que ésta, para salvar la Imágen de la profanación de los franceses, que ya habían robado la corona de la Virgen, la llevó al predio *Trepucó*, desde donde fué trasladada a la Iglesia Parroquial.

Los edificios que existen, a la inmediación de la ermita, son vivo testimonio de que sirvieron para fines distintos de la modesta habitación del custodio o *Donat* de la iglesia. Consta en un documento, procedente del extinguido convento de Jesús de Mahón, que en 26 de Junio de 1816, los Religiosos del expresado Convento se reunieron, con motivo de haber corrido, como válida, la noticia de que trataban de establecerse en el edificio de Gracia algunos trinitarios descalzos; pero esto no llegó a realizarse.

Y concluiremos con un dato curioso que distraiga al lector de la monotonía de este escrito.

En el inventario de 2 de Abril de 1720, consta entre otras partidas que los Obreros cesantes entregaron a los nuevos Cofrades, lo siguiente: Un cuadro dorado, con la Virgen en su camarín, con dos

ángeles y corona de plata con pedrería, y el Buen Jesús, con corona de oro en forma de media luna; dos lámparas de plata; varias joyas de valor, entre ellas un *rascamoño* (1) con una piedra azul en medio y cuatro pequeñas en redor, todo de oro; una bola *gornida de plata*, una corneta de plata *ab nou cascabells* y un *capallet tot de plata*; una joya de obra de hilo de plata con una Virgen del Pilar de plata *deurada de or.*

JUAN J. VIDAL, *Abogado.*

Mahón septiembre de 1922.

(1) Rascamonyos, agulla de monyo. (Diccionario de Labernia.)

UN DIA FELIZ

No estrañes, amable lector, el halagueño título que encabeza este humilde escrito. Porque, es verdad, hay días felices en este pícaro mundo, tan lleno de espinas y sinsabores, y al que, tantas veces, aplicamos, con razón, el dictado de valle de lágrimas. Ciertamente, no es feliz el día en que el corazón se embriaga, con el néctar de los placeres mundanales tan efimeros, como falsos. Pero lo es aquel, en que, lejos del mundanal ruido, y más cercanos al cielo, el corazón gusta dulzuras inefables, placeres purísimos y deleites de santas emociones que satisfacen legítimos anhelos. Tal fué un día pasado en las alturas de Monte Toro, morada deliciosa de nuestra incomparable Reina y Madre. El alma se extremece al solo recuerdo de aquellas plácidas horas, transcurridas, al pié de la devotísima Imagen, como si aún percibiera la dulcedumbre de la paz y alegría espirituales, que el mundo no puede dar... Pero, ¿cual fué el motivo que nos llevó a aquel

lugar de delicias y bienestar?..... Años atrás, un joven, un niño casi, llamado por Dios, alejándose de nuestra amada roqueta, separándose, quizás para siempre, de sus padres y hermanitos. Pero el Señor dispuso que el joven, ungido ya sacerdote, volviera para abrazar a sus queridos padres; que si Dios pide sacrificios, también es largo en consuelos y recompensas. Para dar gracias, y pedir nuevos favores, subimos al devoto santuario. Apenas la nascente aurora iba disipando las pavorosas sombras de la noche, ya alegres dirigíamos nuestros pasos por la empinada cuesta de la montaña. Los suaves efluvios emanados del aromático mentol y de otras plantas recreaban el olfato, y las tiernas plegarias que recitábamos enfervorizaban el espíritu, dulcificando las arideces de la subida.

A la llegada al santuario, uniéronse nuestros primeros saludos a la Virgen, con los primeros rayos del sol que, por el oriente, se levantaba magestuoso, como si quisiera cubrirla con sus fulgidos resplandores. Vestida del sol, la vió el águila de Patmos.

Y, luego, vinieron los momentos de más felicidad y de más puro gozo. Llegóse el novel sacerdote al altar y ayudado por uno de sus hermanos, celebró el santo sacrificio de la Misa, y recibido en su pecho el Pan de los ángeles, él, a su vez, lo distribuyó entre sus padres, hermanos y algunos parientes, que conmovidos, asistían a tan emocionante ceremonia ¡Qué dicha! ¡qué paz! ¡qué felicidad gustaban entonces aquellos corazones, unidos a Jesús, y cobijados bajo el purísimo manto de María! Las lágrimas, el recogimiento el silencio, interrumpido por alguno que otro suspiro, indicio claro eran de las regaladas consolaciones con que

el Señor favorecía a aquellas almas, rendidas a su divino querer.

En lo restante del día, pasaron las horas tranquilas, placenteras, ya conversando con el recién venido, ya disfrutando del delicioso panorama que se extiende hasta el mar, cuyas aguas volvería a surcar el joven sacerdote que allá en lejanas tierras anunciaría que Menorca tiene su Reina, su *Moreneta* de Monte Toro a la que aman los menorquines, con delirio...

El sol iba a su ocaso. Hecha, pues, la visita de despedida, fué preciso dejar, aunque con vivo sentimiento, el amado retiro, de nuestra tierra el más cercano al cielo, después de haber pasado un día feliz, como los hay en este mundo, aunque lleno de espinas y sinsabores.

X.

Ciudadela.

La Verge del Toro

Al cim d' una muntanya
que en mig Menorca hi há,
la Verge un bell estatje
si feu edificá,
ermita la del Toro,
tesor del cristiá.

Al cim d' eixa muntanya,
que dolçaments si está;
els ocellets, de día,
no hi paren de cantá;
al bell peu de l' ermita
l' oratje hi ve a abocá
aromes de les hortes,
manyaes sospirs del mar,
que al lluny, damunt les roques,
en perles, es desfá.

La fé de nostres avis
que al cor, fondo arrelá,
en bells peregrinatges

es s'ol manifestá;
tot temps hi puja el poble
la Verge a venerá,
Mare de Deu del Toro
tesor del cristiá,
que al cim d' una muntanya
en mig Menorca hi há.

JOSEP ROVIRA COLOM.

Ciudadela, setembre de 1922.

DEVOCIONES POPULARES

Los devociones populares tiene el pueblo mahonés que no ha podido desarraigar la *tramontana* de la indiferencia religiosa. Ellas son, a la par, cimiento a la piedad y esperanza de un resurgimiento feliz de época más dichosa en que una necesaria restauración de las cosas en Cristo haga mas viable la fraternidad social.

Y constituyen estas devociones cumbres, el culto y estima a la Madre de Dios bajo dos hermosos títulos, que ostentan las dos imágenes mas veneradas por los mahonés: *Nuestra Sra. del Carmen* y *Nuestra Sra. de Gracia*.

Baluártes de la fé, que centellea aún en el rescoldo de la piedad heredada de nuestros antepasados, son estas devociones que hacen palpar el sentimiento popular y se manifiestan en múltiples ocasiones.

Sirva de ejemplo la hermosa fiesta religiosa que todos los años se celebra, en honor de *Nuestra Sra. de Gracia*, en la casa dedicada a ella, la modesta ermita, donde desfilan en homenaje de devoción, en el día de su fiesta (8 de Septiembre, fiesta también de la *Virgen del Toro*) y en su novena, centenares de fieles que testimonian ese sentimiento de gratitud y estimación, que va vinculado en el corazón de todo buen mahonés.

P. SINTES.

Ciudadela, 1 septiembre de 1922.

FELICITACIÓN Y SÚPLICA

QUIÉN no habla, siempre, con alborozo, de su buena madre? y ¿qué madre no escucha siempre, complacida, a sus buenos hijos? Siendo esto así, no parecerá osadía que el último de ellos, se atreva a hablar y decir algo de la que es Madre de Dios y Madre nuestra: la Virgen Santísima. Si de otras cosas se tratara, mi pobre pluma permanecería quieta, porque me faltan aptitudes para decir algo que pueda deleitar, a quién leyere. Pero no importa, si no puedo aspirar a esto, sé que mi buena Madre se complacerá en que el menor de sus hijos le presente, hoy, una florecilla, como público testimonio de gratitud por los singulares favores y gracias de Ella recibidos.

Sí, mi buena Madre; en la conmemoración de vuestra Natividad que celebramos, gozosos, todos vuestros hijos, yo os felicito, humildemente, pero con alegría, porque Vos sois la Aurora del divino Sol que alumbra, con claridades eternas; Vos sois, como la primera piedra que puso la misericordia de Dios, para alzar el magno edificio de nuestra Redención. Por esto, son tan simpáticas las fiestas que el pueblo creyente celebra, a vuestro honor, y parece que, en tales días, los corazones se rejuvenecen y se abren a nueva vida, como las flores en la primavera.

¡Oh Virgen María! Vos sois la hermosa luna que nos alumbra, durante las noches de la vida, y sin el Astro-Rey que os deposita su luz y Vos que nos la reflejais, el mundo quedaría sumido en perpetua noche. ¡Qué alegría, para el pueblo cristiano, pensar que Vos sois nuestra Madre! Cuando se medita el quinto misterio de gloria y se considera que después de decir que fuisteis coronada Reina de Cielos y Tierra, se añade que sois madre y abogada de pecadores, me parece que ya no caben en el mundo ni tristezas, ni penas, ni menos la desesperación, porque Vos sois la Esperanza y el bálsamo, para todas las aflicciones.

Y este humilde hijo vuestro que no olvida, como menorquín, vuestra predilección por nuestra amada «roqueta», porque, en el centro, y en lo mas alto de ella, quisisteis que se os erigiera un trono, como queriendo desde aquella altura verlo todo para acudir, presta, al remedio de toda necesidad, os pide hoy, que, antes que esta porción escogida por Vos para favorecerla, tan magnánimamente, se muestre ingrata o se olvide de vuestra singular dignación permitais que las azules aguas de los mares que la besan, la sepulten para siempre; ya que ello significaría el voluntario renunciamiento a nuestra inmortalidad...

SALES.

Ciudadela, septiembre de 1922.